

El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales

Irene Vasilachis de Gialdino

Resumen: El objetivo de esta presentación es mostrar, inicialmente, el camino que me condujo, a partir de una reflexión epistemológica con fundamento empírico, por un lado, de la epistemología del sujeto cognoscente a la epistemología del sujeto conocido y, por el otro, al señalamiento de las características que, de acuerdo con esta forma de conocer, adquiere la identidad.

Los presupuestos de la epistemología del sujeto conocido son los empleados, después, como fundamento de la metodología cualitativa utilizada para dar cuenta; en primer lugar, de las situaciones de pobreza y, en segundo lugar, de los procesos de construcción de identidades en la prensa escrita.

Palabras clave: *Epistemología del sujeto cognoscente, epistemología del sujeto conocido, situaciones de pobreza, procesos "des", procesos "re", identidad, representaciones sociales, discriminación, acciones de privación de identidad*

- [1. La reflexión epistemológica](#)
 - [2. La coexistencia de paradigmas](#)
 - [3. La epistemología del sujeto conocido](#)
 - [3.1 La validez del conocimiento](#)
 - [3.2 La capacidad de conocer](#)
 - [3.3 Las formas de conocer](#)
 - [3.4 El alcance del conocimiento](#)
 - [3.5 El desarrollo del conocimiento](#)
 - [4. Las situaciones de pobreza](#)
 - [4.1 La definición relacional](#)
 - [4.2 Los procesos "des" y los procesos "re"](#)
 - [5. Identidad y representaciones sociales](#)
 - [6. Conclusiones](#)
- [Referencias](#)
[Autora](#)
[Cita](#)

1. La reflexión epistemológica

La reflexión epistemológica que propongo ha sido el resultado de prolongados estudios en el campo de la metodología cualitativa y de la teoría sociológica y ha acompañado el desarrollo de indagaciones empíricas que he venido realizando en el contexto de un amplio programa de investigación. Estas investigaciones responden a una perspectiva interdisciplinaria en la que se unen la sociología, el derecho y la lingüística. [1]

Dicho programa comprende los siguientes temas y problemas sociales:

- a. el trabajo, sus condiciones y las formas mediáticas de su representación;
- b. la extrema pobreza a nivel empírico cualitativo, y la comparación entre las formas de autorepresentación de sí por parte de las personas pobres y la representación que de ellas realiza la prensa escrita y
- c. los conflictos sociales a nivel teórico y representacional. [2]

Considero, pues, que la sociología, en particular, y las ciencias sociales, en general, requieren de una reflexión epistemológica a partir de sus propios desarrollos teóricos y de la práctica de la investigación empírica. Esta reflexión, está presente en la actividad cotidiana del científico cuando intenta resolver problemas originados en su investigación, aunque la lleve a cabo sin darle este nombre al plantearse interrogantes acerca de las particularidades de los sujetos, situaciones, acontecimientos, procesos que analiza, acerca de las características de los métodos con los que accederá a ellos, acerca de los conceptos que habrá de aplicar y, entre

otros, acerca de las teorías que perfilan el contenido semántico de esos conceptos, acerca del alcance o de las restricciones de las teorías legitimadas como tales y acerca de la necesidad verificar o crear teoría. [3]

A diferencia de la epistemología, la reflexión epistemológica no es una disciplina acabada sino una actividad persistente, creadora que se renueva una y otra vez, en la que las preguntas muerden ávidamente, resquebrajan la cáscara de un fruto que no siempre está maduro y cuyo dulzor, las más de las veces, se hace esperar y no siempre se alcanza. Lejos de buscar reglas comunes a los distintos procesos de conocimiento la reflexión epistemológica intenta dar cuenta de las dificultades con las que el que conoce se enfrenta cuando las características de aquello que intenta conocer son inéditas o, cuando aún no siéndolo no pueden ser, en todo o en parte, registradas, observadas, comprendidas con las teorías y/o conceptos existentes y con las estrategias metodológicas disponibles. [4]

La reflexión epistemológica esta profundamente ligada a la elucidación de los paradigmas vigentes en la producción de cada disciplina. Defino a estos paradigmas como los *marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad* (VASILACHIS DE GIALDINO 1992a). [5]

Así como la noción de paradigma elaborada como resultado de la observación de la forma de desarrollo de un determinado ámbito del conocimiento (KUHN 1971) no puede aplicarse a otros ámbitos, tampoco las respuestas a los interrogantes producto de la reflexión epistemológica efectuada en el contexto de una ciencia pueden configurar un saber *a priori* a partir del cual se encara la actividad de investigación científica en las restantes ciencias. Esos interrogantes surgen del acervo de conocimiento de cada disciplina en relación con la práctica cotidiana de la investigación. [6]

La investigación lograda no obedece a estándares generales: ya se apoya en una regla, ya en otra, y no siempre se conocen explícitamente los movimientos que la hacen avanzar. En conjunto, la actividad científica puede ser algo más cercano a la multiformidad de las artes de lo que han supuesto los lógicos y existen indicios de que el progreso científico es imposible mientras prevalezcan tendencias abstractas y universalizadoras (FEYERABEND 1984, pp.20, 50). Estas tendencias impiden observar las diferencias que entre las distintas disciplinas se dan tanto a nivel del objeto y/o sujeto de estudio como a nivel de las teorías, de los métodos (LECOURT 1985, p.13) y de las formas de desarrollo. [7]

Para emprender la reflexión epistemológica que sugiero es menester, por una parte, liberarse de los dogmatismos de las epistemologías que suponen que la naturaleza ontológica de lo conocido determina la existencia de una sola forma legítima de conocer y, por la otra, reposar la mirada no en el conocimiento científico ya producido sino en la práctica de investigación, en la ciencia que se está haciendo, en los límites con los que quien intenta conocer se enfrenta día a día y en los esfuerzos que realiza para superarlos. [8]

2. La coexistencia de paradigmas

La reflexión epistemológica a la que me he venido refiriendo me permite aseverar que en las ciencias sociales coexisten en la actualidad tres paradigmas, dos de ellos consolidados: el materialista-histórico y el positivista y un tercero – el interpretativo – en vías de una consolidación que cada vez se hace más evidente. Estos paradigmas están, con frecuencia, en la base de los modelos interpretativos utilizados por los hablantes para dar cuenta de la realidad social. [9]

Entiendo con HABERMAS (1987, p.195) que la contienda de paradigmas tiene en las ciencias sociales un significado distinto que en la física moderna. La originalidad de los grandes teóricos de la sociedad como COMTE, MARX, WEBER, DURKHEIM, PARSONS y MEAD, consiste, lo mismo que en los casos de FREUD y PIAGET, en que han introducido paradigmas que, en cierto modo, siguen compitiendo hoy *en pie de igualdad*. Por otro lado, los paradigmas guardan en las ciencias sociales una conexión *interna* con el contexto social del que surgen y en el que operan. [10]

El estudio de la teoría sociológica con la atención puesta en la investigación empírica, me ha posibilitado observar:

- a. que las ciencias sociales no progresan "reemplazando las antiguas teorías por otras nuevas" (KUHN 1978, p.26);
- b. que el tipo de acumulación que se da en el conocimiento de las ciencias sociales es, predominantemente, de tipo intraparadigmático y
- c. que las discontinuidades que se observan no son signos de la falta de progreso o de desarrollo de estas disciplinas, sino muestras evidentes de *un tipo de desarrollo diferente* al propuesto por el modelo de conocimiento aplicable a las ciencias naturales. [11]

La historia del pensamiento, de los conocimientos de las ciencias sociales parece, en términos de FOUCAULT (1984, p.8), multiplicar las rupturas y buscar todos los erizamientos de la discontinuidad a fin de no obstaculizar la irrupción de los acontecimientos. De manera tal, el surgimiento de los paradigmas en las ciencias sociales no está unido a "anomalías" que llevan a que la ciencia "aprenda a ver a la naturaleza de una manera diferente" (KUHN 1971, p.93), sino que está entrelazado con la aparición de un fenómeno social de características inéditas: la revolución industrial. Frente a ese mismo fenómeno surgen para explicarlo dos paradigmas distintos: el positivista de COMTE y el materialista-histórico de MARX. El primero supone que el orden es la condición del "progreso" y el segundo que el antagonismo es la condición del "progreso" pero, para este último paradigma, a diferencia del primero, las evoluciones sociales no pueden sustituir a las revoluciones políticas, las que sólo pueden darse en aquellos períodos en los que las modernas fuerzas productivas y las formas burguesas de producción incurren en mutua contradicción (MARX 1970 y MARX & ENGELS 1970). [12]

Estos dos paradigmas, estas dos formas de explicar, de analizar y, aún, de transformar la realidad social están, junto con otras perspectivas, todavía vigentes en nuestros días, y en el contenido semántico de la palabra "progreso", radicalmente distinto para cada de las dos teorías consolidadas como paradigma, se hace manifiesta la variedad de perspectivas con las que: a) se accede y se ha accedido cognitivamente a los problemas, situaciones, procesos sociales y b) se definen las formas posibles de ser de la sociedad. La coexistencia de paradigmas no constituye, entonces, una excepción sino la regla en las ciencias sociales tal como ha sido reiteradamente demostrado (VASILACHIS DE GIALDINO 1992a; GUBA & LINCOLN 1994; TASHAKKORI & TEDDLIE 1998). Los paradigmas coexistentes en esas ciencias, como señalaré a modo de ejemplo, tienen disímiles presupuestos ontológicos, epistemológicos y, por tanto, metodológicos, de allí que el avance y la reflexión producidos al interior de uno de ellos no puedan ser aplicados, sin más, a los restantes. [13]

Considero que los siguientes son los presupuestos más significativos del paradigma positivista: a) la observación exterior de los fenómenos sociales; b) las leyes sociales como expresión de regularidades; c) las explicaciones causales y d) la verificabilidad y/o refutabilidad de las teorías (COMTE 1965, pp.54-62; DURKHEIM 1961, p.41; PARSONS 1967, pp.185-186; MERTON 1970, p.99). De esta suerte, la epistemología de KUHN es aplicable, predominantemente, a tal paradigma. Para este autor (1982, p.94) los miembros de las comunidades científicas deben preferir "lo simple a lo complejo, lo genuino a lo *ad hoc*, lo fecundo a lo estéril, lo preciso a lo vago" y estas oposiciones nos recuerdan las acepciones del término positivo que para COMTE (1965, pp.90-91) resumían los caracteres "del verdadero espíritu filosófico" y que eran: lo real, lo útil y lo preciso. [14]

Por su parte, los criterios fundamentales del paradigma materialista-histórico se vinculan con: a) el carácter real y comprobable empíricamente de las principales premisas, que son: los individuos reales, su acción, sus condiciones materiales de vida, tanto las que encuentran y como las que crean con su acción (MARX & ENGELS 1970, p.19); b) la necesidad de conocer elevándose de lo más simple a lo más complejo y de lo más concreto a lo más abstracto (MARX 1970, p.269); c) el movimiento dialéctico (MARX 1969, p.80) y, para el neomarxismo y para la teoría crítica; d) la totalidad concreta (LEFEBVRE 1967, p.325; GOLDMANN 1962, p.25) y la voluntad de totalidad como categoría crítica (ADORNO et al. 1973, pp.22, 96) y e) la

realidad social frente a sus posibilidades utópicas (MARCUSE 1969, p.85, HORKHEIMER 1973, p.190). [15]

El paradigma interpretativo no está aún consolidado. Su fundamento radica en la necesidad de comprender del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes (VASILACHIS DE GIALDINO 1992a, p.43). Sus cuatro supuestos básicos se vinculan, específicamente, con la consideración del lenguaje como un recurso y una creación, como una forma de reproducción y producción del mundo social (VASILACHIS DE GIALDINO 1992b, p.153). Estos supuestos son los siguientes:

- a. *La resistencia a la "naturalización" del mundo social* (DILTHEY 1973, p.13; 1960, p.170; HUSSERL 1981, p.139; WINCH 1971, p.70): a diferencia de la naturaleza, la sociedad es una producción humana respecto de la que el análisis de los motivos de la acción, de las normas, de los valores y de los significados sociales prima sobre el de la búsqueda de la causalidad, de las generalizaciones y de las predicciones asociadas al mundo físico y de los estados de cosas;
- b. *La relevancia del concepto de mundo de la vida* (HUSSERL 1975, p.93; SCHUTZ y LUCKMANN 1977; HABERMAS 1987, p.104; 1990a, p.87) este mundo constituye el contexto en el que se dan los procesos de entendimiento, que proporciona los recursos necesarios para la acción y que se presenta como horizonte, ofreciendo a los actores patrones y modelos de interpretación;
- c. *El paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno* (WEBER 1944, pp.4-12; HABERMAS 1987, p.155; GIDDENS 1987, p.165): la comprensión de la realidad simbólicamente preestructurada de cada contexto requiere la función participativa del intérprete que no "da" significado a las cosas observadas sino que hace explícita la significación "dada" por los participantes y
- d. *La doble hermenéutica* (SCHUTZ 1972, p.44; WINCH 1971, pp.83-85; GIDDENS 1987a, p.165, 1987b, p.346; HABERMAS 1990b, pp.462-464): los conceptos de segundo grado creados por los investigadores para reinterpretar una situación que ya es significativa para los participantes son, a su vez, utilizados por los individuos para interpretar su situación convirtiéndose, en virtud de esa apropiación, en nociones de primer orden. Investigaciones efectuadas en vinculación con las representaciones construidas respecto del trabajo, de los trabajadores, de las personas pobres y de los conflictos sociales me han llevado a dar cuenta del proceso al que denomino de *triple hermenéutica*. Este proceso se produce cuando los investigadores preinterpretan los procesos, las situaciones sociales que analizan y la identidad de los sujetos que en ellas participan de acuerdo con los modelos interpretativos vigentes en discursos enraizados en las situaciones de poder y que tienden a conservarlas. Estos discursos que, por lo común y como he observado, son reproducidos mayoritariamente por la prensa escrita (VASILACHIS DE GIALDINO 1997, 2003) proveen de los modelos interpretativos predominantes que: a) determinan la preinterpretación de los científicos y b) son empleados, junto con ésta, como recursos cognitivos por los actores sociales para comprender y definir su situación y para determinar la propia capacidad y posibilidad de modificar esa situación. Se cierra, así, un círculo de interpretación en el que los modelos interpretativos predominantes se reproducen y los alternativos, los que plantean el disenso (HABERMAS 1990a, p.88) tienen pocas posibilidades de ser incorporados al mundo de la vida. [16]

Entiendo que los tres paradigmas que coexisten en las ciencias sociales forman parte de la que denomino *epistemología del sujeto cognoscente*. Esta epistemología está centrada en el sujeto que conoce ubicado espacio-temporalmente, en sus fundamentos teóricos y en su instrumental metodológico, quien, con esos recursos cognitivos aborda al sujeto que está siendo conocido y a la situación en la que se halla. Este sujeto conocido podrá ser aprehendido presuponiendo o no que sus características son asimilables a las de un elemento exterior, objetivo y objetivable según que la perspectiva de quien lo conoce se aproxime o se aleje del paradigma positivista. Entonces, cuanto más cercana al paradigma interpretativo esté la orientación de ese sujeto que conoce más reducida será la distancia supuesta entre él y ese otro sujeto que está siendo conocido. [17]

Sin embargo, este acortamiento de la distancia no significa cambio de perspectiva epistemológica debido a que el sentido del vínculo es el que subyace en la epistemología tradicional, la que postula una relación predominantemente unidireccional entre el que conoce y el que es conocido, partiendo del primero para arribar al segundo. Éste recibe apaciblemente la mirada del observador, pudiendo ser construido discursivamente y transformado vivencialmente como consecuencia del alcance y de las características de esa mirada. En este proceso de conocimiento el sujeto cognoscente queda como actor primordial manteniendo la distancia necesaria como para asegurar la objetividad de su conocimiento y suponiendo una diferencia que lo separa del sujeto conocido y que lo preserva de ser, él también, transformado durante dicho proceso. [18]

3. La epistemología del sujeto conocido

La *epistemología del sujeto conocido* no tiene su origen en la especulación pura. Por el contrario, surge como consecuencia del intento de abordar, mediante los aportes teórico-metodológicos de los citados tres paradigmas, y aceptando su coexistencia, el estudio cualitativo de la pobreza extrema en la ciudad de Buenos Aires centrándome en las personas que definen su domicilio como "en la calle". El grupo de comparación estuvo conformado por las familias que viven en hoteles, casas recuperadas, habitaciones prestadas y compartidas, entre otros, o que, por el carácter precario de las formas de acceso a la vivienda que ocupan o de las reales posibilidades de conservarla, están en riesgo de perderla y quedar también sin techo, en la calle. [19]

Antes de comenzar a exponer los hitos del camino que me condujo a la epistemología del sujeto conocido es menester poner de resalto que, al momento, esta epistemología no se presenta como un producto acabado ni intenta sustituir a la epistemología del sujeto cognoscente, ni a los paradigmas que ésta propone como medios de explicación y/o comprensión de la realidad, ni a los disímiles métodos definidos y caracterizados al interior de esos paradigmas, ni a los diferentes conceptos cuyo significado está determinado por cada uno de esos mismos paradigmas o teorías consolidadas como tales. [20]

Por el contrario, la epistemología del sujeto conocido viene a hablar allí donde la epistemología del sujeto cognoscente calla, mutila o limita, e intenta que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente, o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente legitimadas. [21]

Durante la investigación de campo se me fueron planteando diversos interrogantes a través de los cuales pude concluir que ninguno de los paradigmas y teorías que incluyen, ni el conjunto de esos paradigmas me permitía acceder a la comprensión de las acciones, de los motivos, de los significados, de las aspiraciones de las personas que observaba y/o entrevistaba. [22]

Las respuestas a esos interrogantes no podían ser provistas sino por una epistemología que abandone el relevante protagonismo de uno solo de los dos sujetos que interactúan en el proceso de conocimiento de la mayoría de las ciencias sociales y en un considerable número de otras ciencias, en especial, cuando los métodos que se aplican son de índole cualitativa. [23]

3.1 La validez del conocimiento

Durante todo el desarrollo de la investigación y en el análisis de los datos comprobé la dificultad de acceder a la comprensión de las particularidades de la identidad de las personas en situación de extrema pobreza bajo la tensión de transformar sus emisiones en proposiciones "adecuadas" a las exigencias del llamado "texto científico". Esa adecuación dependía, por ejemplo, de que esas proposiciones se fundaran en teorías previas académicamente reconocidas, de que confirmaran determinadas hipótesis o de que reiteraran la presencia de fenómenos ya investigados. [24]

El texto científico, que responde, por lo general, a las formas de conocimiento propias del paradigma positivista y que difícilmente se abandonan en otras perspectivas epistemológicas, viene a ser el reflejo discursivo de una ontología realista. De allí que la tensión a la que aludía entre las emisiones del sujeto conocido y las proposiciones del discurso científico se haga más fuerte cuanto más el investigador pretenda romper los límites presupuestos del "mundo objetivo" para acceder no sólo al "mundo subjetivo" de los sujetos analizados sino, además, a las formas en las que sus necesidades y aspiraciones de índole espiritual y trascendente modifican sus acciones y sus representaciones referidas tanto a esos dos mundos como al "social". [25]

El mundo objetivo, el mundo subjetivo y el mundo social son para HABERMAS (1987, p.144) los tres mundos que conforman sistemas de referencia que los participantes suponen en común en los procesos de comunicación de la interacción. Considero que estos mundos apuntan, en particular, al componente existencial de la identidad privilegiado por la epistemología del sujeto cognoscente y que, desde la perspectiva de epistemología del sujeto conocido un otro mundo de carácter trascendente, menos limitado a su registro por los sentidos y más independiente de las variables espacio-temporales, debería dar cuenta de las características del proceso de conocimiento y de sus efectos sobre los sujetos que en él intervienen, especialmente, a nivel del componente esencial de la identidad. La naturaleza inescindible de los dos componentes de la identidad viene a justificar la presencia de la Metaepistemología, a partir de la cual la epistemología del sujeto conocido y la epistemología del sujeto cognoscente se complementan sin excluirse mutuamente. [26]

Entre los interrogantes que se me presentaban una y otra vez en el transcurso de la indagación se hallan: a) el que se planteaba si era condición del conocimiento científico que los sujetos sean considerados como objetos y b) aquél otro que inquiría acerca de los presupuestos ontológicos de la resistencia del investigador a considerar como objetos a los sujetos que son parte de su proceso de conocimiento.

- a. La consideración de los sujetos como objetos observables, como parte de "hechos naturales o sociales" o como "cosas" externas al investigador abreva de las perspectivas positivistas en sus diferentes versiones. El empleo de estas metáforas de la física o de la naturaleza tiene importantes funciones tanto a nivel de lo "que" puede ser conocido como a nivel del "cómo" se ha de conocer. En estas perspectivas no se marca en el "que" la significativa diferencia que separa a los sujetos de los objetos y se indica en el "cómo" la necesaria distancia que el método debe preservar entre "el" que conoce y "lo" que es conocido. La respuesta a la pregunta acerca de si es condición del conocimiento científico que los sujetos sean considerados como objetos va a ser más claramente afirmativa cuanto más el que conoce se aproxime al positivismo y cuanto más se nutra de los presupuestos de la epistemología tradicional cuyos criterios y reglas, por lo general, se consideran aplicables a los procesos de investigación de todas las disciplinas científicas. Si bien esa pregunta tiene una diferente respuesta al interior de cada paradigma – pasando del dualismo y objetivismo al dualismo modificado y de allí al subjetivismo (GUBA & LINCOLN 1994, TASHAKKORI & TEDDLIE 1998) – podríamos decir que, desde la perspectiva de la epistemología del sujeto conocido puede sostenerse que una de las condiciones del conocimiento científico es que los sujetos no sean considerados como objetos sino como sujetos, pero sujetos con una realidad ontológica distinta a la presupuesta en la epistemología anterior, esto es, la del sujeto cognoscente.
- b. La resistencia del investigador a considerar como objetos a los sujetos que participan del proceso de conocimiento se funda, para la epistemología del sujeto conocido, no en el hecho de postular otra concepción acerca de la naturaleza ontológica de la realidad sino en la circunstancia de plantear características ontológicas diferenciales respecto de la identidad del ser humano. Esta identidad posee dos componentes: el esencial y el existencial. Mientras el primero constituye el elemento común que identifica a los hombres/mujeres como hombres/mujeres y los iguala a los otros hombres/mujeres, el segundo constituye el aspecto diferencial que distingue a cada hombre/mujer de los otros hombres/mujeres y lo hace único/a frente a todos ellos. Así,

por ejemplo, la identidad social, la política, la religiosa, la laboral serían expresiones del componente existencial de la identidad. [27]

La ruptura primero ontológica y después epistemológica que propongo surge de los datos recogidos, de la unicidad existencial que me ha permitido identificar a cada una de las personas que han sido sujeto conocido en el proceso de conocimiento. Ese rasgo distintivo unido a la presencia, repetidamente manifestada, de ese aspecto común a todas las mujeres y hombres me ha llevado a postular a la igualdad esencial entre los seres humanos como presupuesto básico de la epistemología del sujeto conocido. [28]

Si hablo de Metaepistemología es, precisamente, porque las concepciones teóricas acerca del sujeto que se está conociendo y que operan como parte del horizonte interpretativo del investigador, no serán rechazadas sino en la medida en que impidan a aquél manifestarse en su integridad y al investigador transformarse como efecto de esa manifestación. De manera tal, la epistemología del sujeto conocido rompe, respecto de la epistemología del sujeto cognoscente, con sus conceptos, con sus categorías, con sus modelos, con sus esquemas, con sus leyes, con sus formas de ver, de diferenciar y de justificar las diferencias. Especialmente, si esas diferencias se fundan en la inadmisión del principio de igualdad esencial. [29]

Ese mismo principio presupuesto en el proceso de conocimiento le otorga al sujeto conocido un papel privilegiado en la definición de sus aspiraciones, de sus deseos, de sus motivaciones, de sus fines, de sus propósitos, de sus valores y ese papel no puede ser asumido por el investigador. Por lo tanto, en las nuevas formas de conocer propuestas por la epistemología del sujeto conocido se da cuenta del conocimiento subjetivamente porque es ese sujeto el que puede establecer si ha sido tergiversado alguno de los aspectos de su identidad, independientemente de que pueda o no determinar si se cumplieron las exigencias de la teoría y los requisitos de aplicación del/los métodos en la obtención de los resultados de la indagación de la que es parte. [30]

La validez del conocimiento, para la perspectiva de la epistemología del sujeto conocido, será más sólida cuando menos se tergiversan las acciones, los sentimientos, los significados, los valores, las interpretaciones, las evaluaciones, en fin, la identidad de ese sujeto conocido (VASILACHIS DE GIALDINO 2003, p.28). [31]

3.2 La capacidad de conocer

La circunstancia de que haya ciencias cuyo conocimiento no pueda sino provenir de los sujetos a los que se intenta conocer determina que el proceso de conocimiento en ellas adquiera características tales que no pueda ser asimilado al de aquellas otras ciencias que no tienen esta particularidad. Si es el sujeto el que debe proveer de conocimiento sobre él mismo, sobre su situación, sobre sus circunstancias, sobre sus percepciones, sobre sus expectativas se requiere de una interacción comunicativa entre el que conoce y el que es conocido y esa comunicación puede ser de diversa índole. Si hay comunicación hay influencia recíproca y, si ésta tiene lugar los dos sujetos de la relación pueden transformarse mutuamente en el transcurso de la interacción. [32]

La ruptura con la epistemología tradicional basada en un planteo ontológico acerca de la identidad del sujeto conocido, al que ya apunté, me lleva a extender el principio de la igualdad esencial al proceso de conocimiento y a postularlo respecto de los sujetos de la *interacción cognitiva*, es decir, la que tiene lugar durante dicho proceso. En esa interacción dos – o más – personas con igual capacidad de conocer se comunican y, mediante esa comunicación amplían y profundizan conjuntamente su conocimiento acerca del otro, acerca de la capacidad y de las formas de conocer, acerca del proceso de conocimiento y acerca de sí mismos en lo que ambos sujetos tienen de idéntico. Es decir, que dado que ambos sujetos tienen en común una de las dos dimensiones de su identidad, esto es, la esencial, poseen, como consecuencia, una idéntica capacidad innata de conocer, la que debería ser el eje de una Epistemología Primera que excede el ámbito de la propuesta que aquí adelanto. [33]

En las anteriores formas de conocer, a las que ubico en la epistemología del sujeto cognoscente, los sujetos a ser conocidos, por lo general, son inducidos a mantener una actitud pasiva en el proceso de conocimiento. Son considerados como distintos, como ajenos, como lejanos y observados, interrogados, comprendidos por el investigador, el que a partir de los datos que éstos le proveen y mediante el instrumental gnoseológico de su área de conocimiento verifica y/o genera teorías e hipótesis y/o elabora explicaciones y/o interpretaciones que estarán en el núcleo de los resultados obtenidos. [34]

Por lo común, la actitud pasiva que se le impone al sujeto conocido en el proceso de conocimiento no es distinta a la que se le adjudica a ese sujeto, más tarde, en los procesos de transformación de las situaciones en las que participa y que son objeto de análisis. Los datos que el sujeto conocido aporta pasan de su mundo al del sujeto cognoscente y de allí al contexto del texto científico. En ese pasaje opera el milagro de la transformación no sólo de la calidad de ese dato que se convierte en científico sino, también, de la propiedad del mismo que pasa del sujeto conocido al investigador y de éste a la comunidad académica, perdiéndose en el trayecto el nombre de quien era su poseedor originario. [35]

Como en todo este proceso el protagonista relevante es el que conoce, el foco está puesto en el conocimiento que produce y no en la procedencia de ese conocimiento, esto es, en el resultado y no en la génesis del dato y en las condiciones y características del proceso de conocimiento. [36]

Para la epistemología del sujeto conocido ese proceso es de importancia fundamental. A diferencia de las principales orientaciones que inician y consolidan el paradigma interpretativo, no se trata ya ni de "entender la acción social interpretándola" (WEBER 1944, p.4) ni de "comprender sus motivos *para y porque*" (SCHÜTZ 1972, p.58) ni de "hacer explícita la significación dada" (HABERMAS 1985, p.41) por los actores sociales a su acción en el proceso de comunicación. De lo que se trata, es de considerar al resultado del proceso de conocimiento como una construcción cooperativa en la que sujetos esencialmente iguales realizan aportes diferentes. Esos aportes son el resultado del empleo de diferentes formas de conocer, una de las cuales es la propia del conocimiento científico. [37]

El presupuesto acerca de que esta última forma de conocer es cualitativamente superior a otras es propio de la epistemología del sujeto cognoscente pero totalmente ajeno a la epistemología del sujeto conocido; de allí que la Metaepistemología abarque ambas epistemologías y tienda a evitar que sean rechazadas formas de conocer distintas a las legitimadas actualmente en el campo de la ciencia (VASILACHIS DE GIALDINO 2003, p.31). [38]

3.3 Las formas de conocer

La interacción cognitiva que tiene lugar en el proceso de conocimiento se presenta mediada tanto respecto del sujeto que conoce como respecto del sujeto que es conocido. Ninguno de los participantes en esa interacción puede evitar recurrir al cúmulo de representaciones que caracterizan, definen, ubican a aquél con quien dialoga. El científico apela, habitualmente, a las diferentes teorías generales, de alcance medio, substantivas, formales, entre otras, que ya han intentado describir, explicar, interpretar la realidad y la acción de los sujetos a los que alcanza su investigación. El sujeto conocido recurre, también, a un conjunto nociones, representaciones, imágenes sociales a través de las cuales situará al investigador y a su actividad en la sociedad y que le servirán, a su vez, para situarse frente a él. [39]

Si los sujetos conocidos de la investigación que se está llevando a cabo fuesen las personas pobres, como es mi caso, es probable que el intento de aproximarse a ellas presuponga por parte del investigador algunas de las tres formas de representar espacialmente a la sociedad (FASSIN 1996a, p.68; FASSIN 1996b, p.263), es decir: adentro-afuera (teoría de la exclusión), arriba-abajo (teoría de la *underclass*), centro-periferia (teoría de la marginalidad). El punto en común de estas tres topologías sociales es la existencia de un mundo compartido entre dos categorías de individuos, una de las cuales está en correspondencia con la norma social dominante y la otra se ve expulsada hacia una frontera que se desdibuja y reconstruye cada día. El investigador, posiblemente, se identificará con la categoría de individuos que permanece sin atravesar esa frontera y asociará a las personas pobres con aquellos que ya la

han cruzado. Esa simple asociación implica una representación previa, una forma de mirar que, desde su inicio, en lugar de presuponer la semejanza, marca la diferencia entre "ellos" y "nosotros" y que pone en riesgo la preservación de la identidad personal, social y cultural del sujeto conocido obstaculizando, además, el libre desarrollo de la interacción cognitiva. [40]

Esas tres metáforas geométricas – tan geométricas como la de la línea de pobreza –, estas figuras del lenguaje en las que algo es descrito en términos de algo que literalmente no es (RAE & DRURY 1993, p.341), estos recursos lingüísticos empleados para activar nociones del sentido común acerca de las relaciones e identidades sociales (VAN TEEFFELEN 1994, p.385) a las que se recurre para representar a la sociedad sirven, también, si el investigador apela cognitivamente a ellos, para predefinir no sólo los términos de la interacción cognitiva sino, igualmente, para establecer aquello que ese investigador debe observar y puede hallar. En otras palabras, las representaciones creadas por las teorías preanuncian lo que va a ser encontrado, dibujan el rostro del sujeto conocido antes de que el sujeto cognoscente se aproxime a él y determinan el comportamiento y las actitudes, las preguntas y las observaciones, las palabras, los silencios y los gestos de ese sujeto cognoscente. [41]

Por lo demás, la relación que ese mismo sujeto presuponga entre él y el sujeto conocido durante el proceso de conocimiento va a estar condicionada por la concepción de ese sujeto cognoscente acerca del lugar que a la posesión del conocimiento científico, como bien de carácter simbólico, le conceda respecto de la diferenciación social. [42]

Lo más probable es que cuanto mayor sea el valor que se le otorgue al conocimiento científico en el modelo de sociedad que el investigador considera como deseable, mayor será el impedimento de ese investigador para aceptar el principio de la igualdad esencial como guía de la interacción cognitiva y mayores serán los límites con los que se encontrará la total manifestación del sujeto conocido. [43]

La forma en la que el investigador define su posición en la sociedad se vincula, pues, con la actitud que asume en el proceso de conocimiento. [44]

Si hablo de interacción cognitiva es, precisamente, porque la suposición de la común identidad de los sujetos presentes en el proceso de conocimiento anuncia la misma posibilidad de cada uno de influir sobre el otro, sin que ninguno tenga mayor probabilidad de fijar los términos y las condiciones de esa interacción. Este sujeto conocido activo y no pasivo, como siendo y haciendo, no como estando y aceptando, como produciendo conocimiento, no como proveyendo de datos útiles para que otros conozcan, ni considerado sólo como un depósito de esos datos (HOLSTEIN & GUBRIUM 1995, p.4) es el que marca la diferencia entre una epistemología centrada en el sujeto cognoscente y otra, la que propongo, centrada en el sujeto conocido. [45]

Si el sujeto cognoscente no reconoce en el sujeto conocido el componente identitario común que los hace iguales, difícilmente podrá admitir su misma capacidad para conocer y, si ésta no es aceptada, el conocimiento obtenido no podrá ser el resultado compartido de una construcción cooperativa. [46]

La presencia de ese componente identitario común conduce a que, en la interacción cognitiva, ambos sujetos se transformen ampliando, extendiendo su ser porque, en el proceso de conocimiento, al conocer conocen sobre sí mismos, sobre el otro, sobre aquello que intentan conocer, sobre las posibles y diferentes formas de conocer y sobre la ampliación del conocimiento y de la capacidad de conocer como resultado de esa interacción cognitiva. En otros términos pero con igual sentido, entiendo que la construcción cooperativa del conocimiento dependerá, por un lado, de la posibilidad del sujeto conocido de manifestarse integralmente, de evidenciar, de expresar los diversos aspectos de los componentes esencial y existencial de su identidad y, por el otro, de que, a la par, el sujeto cognoscente abra su ser a la conmoción y a la transformación que esa manifestación le provoca y se manifieste, a su vez, en toda su integridad (VASILACHIS DE GIALDINO 2003, p.35). [47]

3.4 El alcance del conocimiento

El investigador no se presenta ante el sujeto conocido de una manera inocente, desinteresada, espontánea sino que, más bien, este encuentro aparece marcado desde su inicio por los propósitos, por los objetivos de su indagación, por su necesidad y aspiración de verificar una hipótesis o de responder a la pregunta de investigación que constituye el corazón de su diseño (MAXWELL 1996, p.49). Así, la interacción natural será más difícil cuanto más se sienta presionado el investigador a orientarla en el sentido de la información que requiere. Mientras que para la epistemología del sujeto cognoscente la palabra, los silencios, los gestos, las acciones, las relaciones del sujeto conocido son los medios a través de los cuales voluntaria o involuntariamente suministra "datos" útiles al investigador que los interpretará para establecer en qué medida corroboran sus hipótesis o para crear conceptos, teorías e hipótesis a partir de esos datos, para la epistemología que propongo el desarrollo de la investigación tiene otro sentido. Para esta epistemología los "datos" no pueden ser alumbrados sino desde adentro, es decir, que la interpretación que de ellos hace el que conoce no puede ser independiente de aquella otra que realiza el sujeto conocido. El investigador, sabiendo que un individuo es mucho "más" que sus palabras y sus actos, debe querer encontrarlo a partir de ese "más" superando todas las apariencias (COLLARD & GAMBIEZ 1998, p.41). Debe, pues, saltar por sobre los interrogantes que formula en la investigación y por sobre las respuestas que espera, a fin de recuperar eso que el individuo es – su completa identidad – y que lo lleva a hacer, a decidir, a marchar, a detenerse, a proseguir el camino de su propio destino. [48]

No se trata, entonces, solamente de darle un lugar de expresión al pensamiento del sujeto conocido, en nuestro caso las personas pobres sino, principalmente, de reconocerlos como libres. Utilizarlos como simple fuente de información contribuye a degradar su dignidad y a reintroducirlos en la servidumbre. Considerar a las personas pobres como simple objeto de investigación ahoga el acto de su liberación personal desplegado laboriosamente en la construcción de un pensamiento individual y autónomo (BERNARD 1998, pp.49-50). [49]

Si el investigador acepta la coexistencia de rasgos comunes de carácter esencial y de rasgos diferenciales de carácter existencial como parte de la identidad del sujeto conocido, ambos tipos de rasgos constituirán aquello que intenta conocer primero y difundir después. Gran parte de las investigaciones e informes sobre la pobreza, por ejemplo, no sólo dan cuenta de las particularidades que diferencian a las personas pobres de otras, sin señalar el carácter existencial de esas diferencias, sino que, además, se indican respecto de ellas particularidades negativas – marcadas argumentativamente mediante el paradigma de la negación – difíciles de superar debido a que las causas de la pobreza se representan, por lo general, como de índole más subjetiva que estructural y como de carácter más natural que social. [50]

En especial a lo largo del trabajo de campo, observé, de una parte, como estas personas ubican su acción al interior de procesos histórico-sociales de los que se consideran tan actores como aquellos otros que los han empujado hacia la situación por la que atraviesan y, de otra, como se resisten a ser identificadas mediante las representaciones creadas acerca de ellas, o bien a ser categorizadas, estereotipadas, homogeneizadas. Así, por ejemplo, es frecuente la resistencia discursiva de los entrevistados a ser identificados mediante la apelación a las características de su situación de extrema pobreza. Esta resistencia se efectiviza haciendo explícita la diferencia entre "ser de" y "estar en" la calle o entre "ser pobre" y "haberse empobrecido" (VASILACHIS DE GIALDINO 2003, p.40). [51]

La decisión del investigador acerca de si seleccionará los rasgos que le son comunes con al sujeto conocido o aquellos otros que considera lo diferencian de él y de otros está fuertemente vinculada con los propósitos, con el "¿para qué?" y el "¿para quién?" de la investigación que realiza. Por eso tal decisión no puede sino ir acompañada de una reflexión sobre, por ejemplo, si su intento radica en transformar o en mantener el modelo vigente de sociedad o si busca modificar o conservar su posición en ella. [52]

El investigador, por tanto, no puede sino recapacitar acerca de si su conocimiento contribuye a la reproducción de la sociedad, de sus jerarquizaciones, de sus relaciones, de sus exclusiones o, por el contrario, intenta mostrar la injusticia de toda violación del principio de igualdad

esencial y, por tanto, de todas las formas de opresión que nieguen esa igualdad. Por eso el estudioso ha de interrogarse sobre si su conocimiento es útil, si agrega algo al que ya poseen los individuos del contexto que estudia, si les posibilita comunicarse, obtener los recursos para vivir, amar, desear, trascender, elegir su destino, ya que toda indiferencia de su parte respecto de la práctica y de los resultados de su investigación puede traducirse en un acto de violencia sobre aquellos que deben ser considerados como iguales. [53]

3.5 El desarrollo del conocimiento

La epistemología del sujeto conocido, como he expresado una y otra vez, se funda en la necesidad de respetar el principio de igualdad esencial entre los individuos. Si este principio guía la actividad del investigador, su búsqueda de aquello en lo que los hombres y mujeres son semejantes a otros hombres y mujeres predominará sobre la indagación acerca de sus diferencias con otros hombres y mujeres o bien, cuando éstas sean precisadas, señalará que las mismas hacen sólo al componente existencial de la identidad de las personas. Contrariamente, si el principio de igualdad esencial no es admitido por el que conoce, su intento estará marcado por el requisito de establecer los distintos órdenes de diferencias entre los individuos que esta conociendo y los de otros grupos sociales, con escasa mención de los atributos comunes que identifican a todos los hombres y mujeres como hombres y mujeres. [54]

La búsqueda de aquello que de cuenta de características, de rasgos, de hábitos, de formas de vida, de valores diferentes determinará las particularidades del método y de la/s estrategia/s de investigación que se seleccionen para cumplir con los objetivos del estudio y, por tanto, el tipo de exigencia acerca de la validez de los resultados. Estos requisitos referidos a la validez dependerán, a su vez, de cuáles sean los presupuestos ontológicos relativos al sujeto conocido, a su identidad, a sus necesidades, a sus derechos. [55]

Estos presupuestos ontológicos son los que servirán para orientar la reflexión acerca de la medida en la que las conclusiones obtenidas en las investigaciones se traducen en avances del conocimiento al interior de las distintas disciplinas, en razón de que los considerados adelantos, progresos respecto de una determinada epistemología pueden ser estimados como carentes de valor o como retrocesos para otra. [56]

Para las nuevas formas de conocer que propongo el sujeto que conoce no sólo no puede estar separado del sujeto conocido sino que es en el proceso de conocimiento en que ambos, identificándose con el otro en aquello que tienen de iguales y que los identifica como hombres o mujeres, incrementan el conocimiento que poseen sobre sí mismos y sobre el otro y aumentan, además, su conocimiento por medio de una construcción cooperativa de la que ambos participan por igual pero realizando contribuciones diferentes. No se trata ya ni de una ontología de la representación ni de una ontología de la pertenencia (BERTI 1994, pp.50-51; VATTINO 1994, p.144) si no de una ontología de la *mutua manifestación* de ambos sujetos de la interacción cognitiva. Esa manifestación no es sólo la de cada sujeto sino que esta constituida por la síntesis de ambas en un proceso en el que, por sucesivos pasos, cada uno transforma su identidad incorporando a ese otro que es esencialmente idéntico a él y existencialmente otro, diverso de él mismo. En ese proceso, en el que cada uno no deja de su identidad sino aquello que es por demás contingente, se fortalece el componente común de esa identidad y se acepta y reconoce el componente diferencial, aquel que hace a todo hombre o mujer único/a en su diferencia. [57]

Si este proceso de mutua manifestación se produce, difícilmente pueda tergiversarse la identidad de alguno de los dos sujetos y ambos pueden conocer, al unísono, sobre su propia capacidad de conocer y sobre el proceso de conocimiento. [58]

Para la epistemología del sujeto conocido la validez del conocimiento depende de que se haya captado de manera integral la identidad del sujeto conocido sin que ésta haya sido desmembrada, dispersada, reducida, es decir, que esa validez no tendrá lugar si no se han considerado, al unísono, las dimensiones esencial y existencial de esa identidad. Esta captación está condicionada por la posibilidad del sujeto conocido de manifestarse en toda su identidad y, esa manifestación, no puede darse sin el reconocimiento por el sujeto cognoscente del carácter común de la identidad de ambos sujetos del proceso de conocimiento.

Dicha validez, ligada profundamente al principio de igualdad esencial, debe, pues, estar presente en todas las etapas de la investigación; en la recolección de los datos, en su interpretación, análisis y/o codificación, en la construcción de conceptos, categorías y teorías, en la exposición de los resultados. [59]

De esta manera, la validez, para la epistemología del sujeto conocido, a diferencia de la presupuesta en la epistemología del sujeto cognoscente y sin excluirla, depende de la actitud, de la conversión del sujeto cognoscente en un igual pero distinto al sujeto conocido ya que si esta conversión no se produce y no se hace uno con él carece de la legitimidad suficiente como para expresar como suya la palabra del sujeto conocido. Dicha actitud supone no sólo la capacidad de ver al mundo a través de los ojos del otro sino, además, de comprender a ese otro en los términos de su propio mundo de la vida, reconociendo su derecho a resistir a las objetivaciones de la que es habitualmente sujeto y a definir su mundo en sus propios términos. [60]

4. Las situaciones de pobreza

4.1 La definición relacional

La definición de las personas pobres y de las situaciones de pobreza que propongo fue construida a la luz del supuesto, ya desarrollado, de la coexistencia de la epistemología del sujeto cognoscente y de la epistemología del sujeto conocido y como parte de una teoría fundada en los datos. Una teoría de esta índole tiene la particularidad de ser estimada, a la vez, como el planteo de una posible relación entre conceptos o grupos de conceptos (STRAUSS & CORBIN 1994, p.278) y como un proceso, como en constante desarrollo, como perfeccionable por medio de sucesivas investigaciones, esto es, como un producto no acabado (GLASER & STRAUSS 1967, p.32). En este sentido, y como consecuencia de interpretar los datos provenientes de la aplicación de metodologías cualitativas con el objetivo de generar teoría a partir de esos mismos datos, he elaborado una definición relacional de las situaciones de pobreza y concluyo en que *las personas pobres son aquellas que se ven sometidas a un entramado de relaciones de privación de múltiples bienes materiales, simbólicos, espirituales y de trascendencia, imprescindibles para el desarrollo autónomo de su identidad esencial y existencial*. [61]

Las acciones de privación lo son porque desconocen el principio de igualdad esencial, ya que lo que comienza por ser una privación de bienes finaliza traduciéndose en la privación de la identidad, sea al negar alguno de sus componentes – el esencial o el existencial – sea al impedir el desarrollo autónomo de alguno o de ambos. [62]

Estas acciones de privación son, por tanto, acciones violentas e injustas porque desconocen ese principio de igualdad esencial, del mismo modo en que lo es toda jerarquización u ordenación social que presuponga diferencias de carácter esencial entre las personas. Un gesto, una mirada de indiferencia o de rechazo, por ejemplo, pueden constituir una acción de este tipo porque niegan, a la vez, la existencia y el despliegue del componente esencial de la persona pobre que no es considerada como un igual en el sufrimiento, en el abandono, en la desdicha. [63]

La definición relacional de las situaciones de pobreza que propongo, elaborada a partir de los datos y con fundamento en la epistemología del sujeto conocido, tiene, por tanto, las siguientes particularidades:

- a. proporciona una representación histórica, dinámica, interactiva de la sociedad, la que difiere de la construida por las diferentes metodologías empleadas para medir la pobreza;
- b. da cuenta de las múltiples relaciones que se tejen, destejen y entretejen en torno a las personas pobres y que producen, prolongan y/o no evitan su situaciones de pobreza;
- c. posibilita determinar, a fin de encarar acciones preventivas, a los sujetos responsables de esas situaciones, conjuntamente con el sentido y origen de los procesos que las engendran y consolidan;

- d. considera a quienes definen, describen, explican y/o interpretan a la "pobreza" como posibles miembros, o términos, o sujetos de una relación de privación;
- e. ubica en el seno mismo de la sociedad a las relaciones sociales que las personas pobres entablan, a los sujetos de éstas y, por tanto, a las mismas personas pobres las que, habitualmente, se representan metafóricamente ubicadas afuera, en la periferia de dicha sociedad, o por debajo del resto de sus miembros;
- f. muestra la vigencia conjunta de diferentes formas de ordenación social que responden a distintas escalas y que, por tanto, prioritan unos sobre otros valores, unos sobre otros bienes sociales;
- g. abre a la probabilidad de otros modelos de sociedad con formas de ordenación y organización social distintas a las consagradas en la actualidad, especialmente en las sociedades occidentales contemporáneas. [64]

De modo tal, las personas pobres no han de ser observadas simple y estáticamente como compartiendo los rasgos de una determinada situación, sino indagando acerca de como han sido llevadas a ella como consecuencia de las acciones y/u omisiones de diferentes personas y/o grupos. [65]

Las situaciones de pobreza no pueden, para la epistemología del sujeto conocido, ser representadas mediante el recurso a categorías abstractas. La llamada "pobreza", como abstracción conceptual, es una construcción social elaborada, habitualmente, por quienes se consideran en el "centro", no en la "periferia" de la sociedad. En definitiva, para la concepción que propongo, las personas a las que en la actualidad se llama "pobres" porque carecen de diferentes "bienes", si lo son es porque, por lo general, han sido y/o son privadas de ellos. [66]

Es útil recordar que la mayor parte de las definiciones de la pobreza han sido elaboradas desde la perspectiva de la epistemología del sujeto cognoscente. Dichas nociones tienden a mostrar las diferencias – económicas, educativas, familiares, laborales, culturales – que distinguen a unos de otros individuos, o bien las similitudes entre quienes comparten una determinada situación. Lo que esas nociones no exhiben, al mismo tiempo, es el rasgo común presente en la identidad de todas las personas, los aspectos en los que se asemejan y que comparten con el observador o, asimismo, las características que distinguen positivamente a las personas pobres de otras personas y/o grupos. [67]

Esas definiciones de la pobreza fueron construidas en términos de valores reconocidos socialmente como tales por la mayor parte de las sociedades occidentales contemporáneas. Esos valores se corresponden con las formas de ver, de conocer, de diferenciar, cuando no de aceptar, de justificar y de reproducir las diferencias vigentes en esas sociedades. De no reconocerse los límites de esas definiciones, las mismas pueden llegar a naturalizar a un modelo de sociedad basada en un determinado tipo de producción y distribución, esto es, a consagrar: a) una cosmogonía: la capitalista; b) una diferencia: la basada en lo que se posee y, por ende, c) un componente de la identidad; el existencial. De allí, el predominio del valor de unos bienes: los materiales o simbólicos sobre el de otros: los espirituales, los de trascendencia. [68]

Durante el proceso de codificación de datos, las dos categorías más generales que reagruparon a los conceptos implícitos y explícitos que pertenecían a un mismo fenómeno fueron la de "discriminación" y la de "marginación". Ambas se obtuvieron, como resultado de incorporar la calificación que los mismos actores realizaron de la mayoría de las relaciones que entablaban. De esta forma, se puso especial atención en los conceptos *en vivo*, esto es, en las palabras y en las frases empleadas por esos actores (GLASER 1978, p.70; STRAUSS 1987, p.33; STRAUSS & CORBIN 1990, p.69), las que reflejan sus profundos intereses y preocupaciones e incorporan a la teoría emergente tanto las contribuciones relevantes que éstos realizan como sus múltiples y variadas perspectivas. [69]

A continuación, y a título de ejemplo a fin de dar cuenta de los sucesivos pasos que me permitieron construir teoría, transcribiré algunas emisiones de las entrevistas dialógicas en las que las personas que viven en la calle representan discursivamente su relación con otras personas. Marcaré con *cursiva* los conceptos implícitos y explícitos en los textos que dan cuenta de la forma en la que los hablantes refieren a las acciones de los otros respecto de

ellos y subrayaré aquellos otros conceptos que aluden a la forma en la que las personas que viven en la calle se definen a sí mismos y se sienten percibidos, considerados, valorados por aquellos con los que interactúan. Las características de las acciones de otros hacia ellos y el presupuesto acerca de la identidad de las personas que viven en la calle sustante en esas acciones se vinculan, ambos, con un concepto de orden superior que es el de relación social.

1-2.59¹ "... hay que concientizar a la sociedad que no nos *marginen* tanto como lo hacen ...

1-2.63 La gente que tiene, que nunca en su vida pasó algo, nunca pasó necesidad ... nos ve a nosotros como negro, como villa" (Alberto, 26 años, instructor canino, duerme en una plaza).

7.8 "... nosotros somos peor que un animal, con el sólo hecho que nos ven con un bolso nos *privan* de entrar a un bar a orinar...nosotros somos unas personas marginadas" (Juan, 56 años, oficial especializado en armadura, duerme en el subterráneo).

19.41 "... la sociedad ... cuando uno no?, siempre andamo más tirado más nos *marginan*, siempre fue así" (Adolfo, 30 años, empleado gastronómico, duerme en una plaza).

95.113 "... debería haber más comprensión, en el sentido de no *ignorarnos* ...

95.192 no por mí, simplemente por la gente mayor ¿viste? ...

95.194 No sé como que, como que los *rechazan* ¿viste? aunque le dan una moneda...a vece los viejo se sienten marginado ¿viste? ..." (Argentino, 21 años, floricultor, duerme en una plaza). [70]

En estas emisiones los hablantes atribuyen al conjunto de la sociedad la acción de marginarlos y ven a esta marginación como consecuencia: a) de una oposición entre "los que tienen", quienes les atribuyen características raciales y sociales que los diferencian de ellos, y "los que no tienen" (1-2.63); b) del estigma que representa que la situación por la que atraviesan sea reconocida como, entre otros, a través del bolso que llevan (7.8); c) de encontrarse en la situación de estar en la calle (19.41) y d) de ser mayores de edad (95.194). De esta forma, las acciones que atribuyen a otros como "marginarlos", "privarlos", "ignorarlos", "rechazarlos" se vinculan tanto con la forma en la que se definen o sienten: "peor que un animal", "marginados", como con la manera en la que son percibidos por otros: "negro", "villa", "tirados". [71]

Los conceptos *en vivo* de "marginación" y de "privación" fueron reiteradamente empleados en el proceso de codificación. El primero para la elaboración de categorías y el segundo para la creación de la teoría emergente a partir de los datos. En consonancia con los datos obtenidos conceptualicé a la discriminación como a *la acción mediante la cual uno de los sujetos de la relación social desconoce el componente esencial, común, idéntico de la identidad del otro sujeto o niega, rechaza, no tolera, su diferencia existencial*. [72]

Por su parte, la marginación fue entendida como *la acción mediante la cual uno de los sujetos de la relación social aparta, separa, expulsa a otro de un determinado ámbito o contexto impidiéndole interactuar libre y autónomamente con él y/o con otros* (VASILACHIS DE GIALDINO 2003, p.76). [73]

4.2 Los procesos "des" y los procesos "re"

Desde la perspectiva de la epistemología del sujeto conocido no es posible considerar a las personas pobres ni como una clase, ni como una categoría, ni como un grupo sino como personas sometidas a múltiples relaciones de privación. Los aportes de los diferentes paradigmas, a los que ubiqué en la epistemología del sujeto cognoscente, al no dar cuenta de la naturaleza ontológica de la identidad del ser humano, esto es, de los componentes esencial y existencial de esa identidad, no entienden como acciones de privación, también, a las que lo son de bienes espirituales y de trascendencia como, por ejemplo, la que se ejerce definiendo respecto de las personas pobres sus necesidades y las formas de satisfacerlas, independientemente de su propia decisión y arbitrio. De acuerdo con la epistemología del sujeto conocido

1 El número de la izquierda es el de registro de la entrevista en la base de datos y el de la derecha, después del punto, el que corresponde a las emisiones de esa entrevista citadas en el ejemplo. Dichas emisiones han sido enumeradas por orden según correspondan al entrevistador o al entrevistado. Cuando a la derecha aparecen dos números separados por un guión, es porque la entrevista se tomó a dos personas juntas, por lo general, se trataba de parejas.

el observador busca en este sujeto aquello que lo identifica como igual intentando ser "con" y "en" el otro sin dejar de ser él mismo. Esta diferente orientación que parte de la comprensión del otro pero con sus significados, sus sentidos, sus nociones, sus conceptos, sus percepciones, sus sentimientos, lleva a la propuesta de la definición relacional de las situaciones de pobreza que no surge de categorías extrañas a la propia percepción de las personas pobres acerca de la situación en la que se hallan. La centralidad que adquieren, para estas personas, los propios procesos de resistencia, las relaciones con quienes los privan de bienes de diversa naturaleza, su negativa a definirse como pobres, su sentimiento de ser discriminados, marginados, olvidados, es, por tanto, la que señaló el sentido y contenido de la definición que de las personas pobres he elaborado como emergente de los datos y con fundamento en la epistemología del sujeto conocido. [74]

Esta definición no es excluyente sino complementaria de las provistas por los paradigmas y por las teorías que situé en la epistemología del sujeto cognoscente. La diferencia entre la que he propuesto y otras definiciones, es que su propósito no es, simplemente, conocer y/o dimensionar a las situaciones de pobreza con el objeto de que sean superadas, paliadas o evitadas sino mostrar como las personas pobres viven y perciben su propia situación y cómo proponen modificarla. Es decir, como se ven a sí mismas y a aquellos con los que interactúan, como definen las acciones de éstos, como interpretan al mundo que las rodea y como sus formas de conocer trazan los límites de las nociones y de los conceptos con los que el observador se aproxima a ellas impidiéndoles, como es lo habitual, la libre manifestación de su total identidad. [75]

Uniendo la epistemología del sujeto cognoscente con la del sujeto conocido en lo que he llamado la Metaepistemología pude observar, la copresencia de los *procesos "des"* y de los *procesos "re"*. [76]

En correspondencia con las propuestas de la epistemología del sujeto cognoscente, los que denomino *procesos "des"* suponen, en gran medida, a la sociedad como un sistema. De esta suerte, adquieren sentido oposiciones tales como socialización/desocialización; estructuración/desestructuración; integración/desintegración, entre otras. [77]

Por otro lado, cuando esos procesos, consecuencia de las relaciones de privación a las que se ven sometidas las personas pobres en un contexto social determinado espacial y temporalmente, se analizan, de acuerdo con la epistemología del sujeto conocido, desde la perspectiva de quienes los padecen se advierten, coexistentemente, el surgimiento de otro tipo de procesos a los que designo como *procesos "re"*, esto es, de resistencia, de reivindicación, de redescubrimiento de habilidades, de restablecimiento de vínculos sociales, de redefinición de la propia identidad frente a las representaciones creadas en torno a ellos, tal como se puso de manifiesto como resultado de realizar el análisis lingüístico de las entrevistas que constituían el corpus. Como parte del resultado de ese análisis, que empleo, desde una perspectiva interdisciplinaria (KINCHELOE 2001), como estrategia de interpretación de datos cualitativos (VASILACHIS DE GIALDINO 1992b, 1997, 2003), observé como el texto que el sujeto conocido producía en el desarrollo de la entrevista se constituía en un lugar de resistencia (DENZIN 2003, p.257), esto es, como a través de él se desplegaba un fuerte proceso de resistencia discursiva (VASILACHIS DE GIALDINO, 2003, p.221) respecto, por ejemplo, de las representaciones sociales creadas en la prensa escrita respecto de las personas pobres y que los asociaban con el delito, con el hábito de beber alcohol y con la falta de vocación para el trabajo. Esta resistencia los llevaba a definir su identidad por oposición y a diferenciar, por medio del uso de distintos verbos, el "ser de la calle" del "estar en la calle", es decir, a distinguir los aspectos esenciales de los existenciales de su identidad. [78]

En necesario hacer notar que mediante la apelación a los *procesos "des"* para describir, interpretar y/o explicar las situaciones de pobreza y para definir, categorizar, calificar a las personas pobres se produce, discursivamente, una imagen estereotipada y negativa de esas mismas personas. Si la mención de los *procesos "des"* no se efectúa acompañada de la de los *procesos "re"* se limita, se recorta, se tergiversa la identidad de las personas pobres, se las discrimina, a través de una acción que también es de privación de identidad, y que viene a fortalecer el entramado de las relaciones de ese mismo carácter al que las personas pobres están sometidas. [79]

La definición de las situaciones de pobreza como resultado de un conjunto de relaciones de privación de múltiples bienes materiales, simbólicos, espirituales y de trascendencia tiene importantes consecuencias a nivel de la definición, del diseño, de la aplicación y de la evaluación de las políticas sociales. La consideración de una necesidad como esencial depende de cual sea la concepción acerca del ser humano y, por lo tanto, del carácter inmanente y/o trascendente de su realización. De acuerdo con la epistemología del sujeto conocido, constituyen necesidades no sólo las que permiten desarrollar la existencia de la persona sino, también, desplegar su esencia, su propio atributo de hominidad, su dignidad, su innata y común vocación de trascendencia. Las corrientemente llamadas necesidades esenciales son, en realidad, existenciales porque no hacen al completo desarrollo de ambos componentes – el esencial y el existencial – de la identidad, sino a algunos aspectos del componente existencial. De esta suerte, también constituye una acción de privación la que niega la completa identidad de la persona privilegiando uno de los componentes de esa identidad por sobre el otro. [80]

Al observar, preferentemente, a las situaciones de pobreza por sobre los procesos que las provocan, las políticas sociales, generalmente, se diseñan para paliar algunos de los efectos de la desigualdad y la opresión pero no para evitarlos operando, por ejemplo, a nivel del respeto a la igualdad esencial, a nivel del incremento de la libertad, a nivel del perfeccionamiento del ejercicio de la autonomía de la voluntad y, por tanto, a nivel, de la distribución equitativa de los bienes. [81]

5. Identidad y representaciones sociales

Distintas investigaciones cualitativas que he llevado a cabo sobre las representaciones creadas por la prensa escrita de la República Argentina respecto, en especial, de los trabajadores (VASILACHIS DE GIALDINO 1997, 1999b, 1999c, 2001, 2002), de las personas pobres (VASILACHIS DE GIALDINO 1999a, 1999b, 2001, 2003) y de los niños que trabajan y/o viven en la calle (VASILACHIS DE GIALDINO 2003), sumadas a aquellas realizadas para determinar las características que en la prensa escrita de El Salvador adquiere la construcción de representaciones sociales acerca de la identidad de los jóvenes a los que se vincula con actos delictivos (VASILACHIS DE GIALDINO 2004), me han llevado a concebir, a partir de los datos de las mencionadas investigaciones, un conjunto de aportes teórico-epistemológicos encaminados a comprender el problema de la violencia. Las conclusiones comunes a todas estas investigaciones fueron las siguientes:

- a. el predominio de las acciones de privación de identidad en la construcción discursiva de la identidad de los sujetos cuya representación se analizaba;
- b. la tendencia a producir una imagen negativa de ellos, señalando lo que los diferencia en desmedro de lo que los identifica con el resto de los individuos;
- c. la ampliación y consolidación de las estrategias y de los procesos discriminatorios;
- d. la negación a unos y el reconocimiento a otros del derecho de participar como iguales y libres en los procesos de construcción de la sociedad y, en fin,
- e. el ejercicio de la violencia a través del reiterado desconocimiento del principio de igualdad esencial. [82]

Esa violencia no sólo está presente en lo que se dice y en cómo se lo dice sino, también, en lo que se oculta, en lo que se tergiversa, en lo que se niega, en aquello que se construye como real más allá de toda realidad. [83]

En consonancia con la epistemología del sujeto conocido, la discriminación, tal como ha sido definida, es también una acción violenta. El discurso discriminatorio tiene como característica, la construcción y/o reproducción de un núcleo cognitivo adecuado para justificar el rechazo, la separación, la negación, el aislamiento del "otro" mediante el recurso de mostrar las características que lo diferencian de "nosotros". [84]

Cuanto menos representaciones alternativas, cuanto menos modelos interpretativos que intenten cambiar el horizonte de significado respecto de las características de determinadas

personas o grupos estén vigentes en el mundo de la vida como esquemas comprensivos de su situación, de sus relaciones, de sus acciones, o bien, respecto de su identidad esencial y existencial, más enraizados estarán los procesos discriminatorios. La peculiaridad de estos procesos es, precisamente, proveer de recursos cognitivos mostrados como incuestionables e insustituibles a los que los se debe acudir para referirse a esas personas o grupos discriminados y para orientar la acción dirigida a ellos. [85]

Esos recursos cognitivos tienen, por lo general, la particularidad de generalizar, respecto del grupo discriminado, características negativas de las que el grupo que discrimina carece. Estos atributos justifican tanto el lugar que este último grupo ocupa en la sociedad como su situación de privilegio en lo que hace a la distribución y a la asignación de los bienes valorados socialmente. El empleo de esos recursos cognitivos tiene, entonces, respecto de la sociedad en su conjunto, la función de reproducir valores, jerarquizaciones, formas de poder, de control y de dominación. Respecto de quien emplea esos recursos cognitivos con efectos discriminatorios se da un doble movimiento: por un lado, de afirmación de su propia identidad existencial y de su posición social y, por el otro, de negación de la identidad esencial de los "otros" – al no reconocerlos como iguales – y, por ende, de impugnación de sus derechos, de sus atributos y de sus posibilidades de existencia (VASILACHIS DE GIALDINO 2003, p.177). [86]

En los textos analizados sociológica y lingüísticamente, la discriminación se lleva a cabo por medio de la utilización de distintos recursos como, por ejemplo: 1) la forma en la que ese "otro" es calificado, categorizado, definido; 2) las metáforas a las que se recurre para nombrarlo; 3) los roles pasivos que se le adjudicaban; 4) las acciones, en su mayoría, contrarias a las normas y expectativas sociales que se le atribuyen y/o que se predicaban de él y 5) los procesos y situaciones a los que se los muestra como sometidos de manera ineludible. [87]

El empleo de estos recursos da cuenta, a nivel textual, de las opciones, orientaciones, perspectivas del hablante y, por tanto, del modelo interpretativo de la realidad social que subyace en su discurso. Esos modelos suponen: a) alguna forma de ser de la sociedad y de la organización social, b) uno o varios modos de diferenciación o de jerarquización entre sus miembros, c) un tipo de relaciones sociales predominante y, por tanto, d) una mayor o menor posibilidad de los actores sociales individuales o colectivos, por un lado, de contribuir con la construcción de la sociedad, de sus valores, de sus normas, de sus significados, de sus orientaciones y, por el otro, de proponer y obtener una transformación en los sistemas de distribución de bienes tanto materiales cuanto simbólicos, espirituales y de trascendencia (VASILACHIS DE GIALDINO 1997, p.301). [88]

De manera tal, las representaciones acerca de la sociedad, de sus relaciones, de la legitimidad de éstas, de las identidades individuales y colectivas, de la mayor o menor posibilidad de los individuos de desarrollarse autónomamente, entre otras, son construidas textualmente a partir de la adhesión a los presupuestos de dichos modelos o, más bien, a los paradigmas y teorías en los que esos modelos se sustentan. Así, por ejemplo, la representación discursiva, generalmente en términos negativos, de los niños que trabajan y/o viven en la calle en la prensa escrita de la Argentina aparece ligada a una premisa subyacente, por un lado, como recurso cognitivo empleado por el hablante y, por el otro, como recurso al que debe apelar el lector del texto para comprender el sentido de las emisiones contenidas en ese texto. Dicha premisa, que no comparto, puede ser formulada de la siguiente manera: cuanto mayor es la exclusión de un grupo social menor será la posibilidad de que de sus miembros modifiquen sus comportamientos "desviados". Como se puede advertir, ese recurso cognitivo es hábil para consolidar procesos discriminatorios, los que tienen la particularidad de incorporar al mundo de la vida un conjunto de modelos interpretativos que se asientan sobre variados presupuestos acerca de la acción de las personas y/o grupos discriminados pero, además, sobre el valor de verdad acordado a una suma de relaciones causales – meramente hipotéticas pero mostradas como probadas y ciertas – referidas a la vinculación entre esas acciones y una serie de determinantes familiares, sociales, contextuales, históricos, biológicos, genéticos, raciales, de género, entre otros, que, ineludiblemente, producen esas acciones (VASILACHIS DE GIALDINO 2003, p.190). [89]

Es habitual que en los textos científicos se empleen al unísono, para representar a las personas pobres, varios de los recursos a los que he aludido y que poseen efectos discriminatorios. Pero, además, es necesario poner de resalto, que muchos de esos recursos están ya presentes en las teorías a las que el investigador recurre, de allí la necesidad de reflexión tanto epistemológica cuanto ontológica como ético-pragmática que debe acompañar el empleo de las citadas teorías. [90]

Cuando con el uso de esos recursos se ataca, fundamentalmente, al componente común, esencial, de la identidad se produce una acción violenta. Esta violencia que no es, generalmente, considerada como tal promueve toda suerte de injusticia. Por medio de ella se somete a unos respecto de otros a estigmatizaciones, a categorizaciones, a definiciones, a conceptualizaciones, a estereotipos que no pueden cuestionar. El que esa acción no sea reputada como violenta impide, por una parte, que el que la comete reconozca su ejercicio y, por la otra, que los que la sufren reivindiquen su derecho a ser protegidos, defendidos respecto de ella. [91]

Tal como ya apunté, las acciones de privación de identidad predominan en la construcción discursiva de la identidad de los sujetos cuya representación fue analizada en las distintas investigaciones. Defino a esas acciones como *aquellas que violan el principio de igualdad esencial entre los seres humanos a través del recurso de mostrar como esenciales las diferencias que se predicen textualmente como existenciales* (VASILACHIS DE GIALDINO 2003, p.101). [92]

En esas acciones la palabra hiera porque niega lo que el otro es, y esa negación es sentida por el que la recibe como un nuevo ataque a la imagen de su propia identidad, sobre todo, cuando se trata de quienes están sometidos a diferentes tipos de privaciones. [93]

Los procesos discriminatorios a nivel discursivo suponen, además de relaciones causales de tipo ineludible, atribuciones de culpa y de responsabilidad de las que los individuos o grupos discriminados, prácticamente, no pueden liberarse. La relevancia de fijar los presupuestos de estos procesos discriminatorios radica en reconocer qué estrategias y qué mecanismos deben ser evitados para impedir que esos procesos se consoliden y terminen por naturalizarse sea por la indiferencia, sea con fines de negación o de ofensa, sea con el objetivo de legitimar y reproducir determinadas relaciones de poder por parte de los individuos o grupos que realizan acciones de privación de identidad discriminando a otros individuos y/o grupos (VASILACHIS DE GIALDINO 2003, p.195). [94]

6. Conclusiones

Para la epistemología del sujeto conocido que propongo el avance del conocimiento de las ciencias sociales esta determinado por el reconocimiento, por un lado, de la participación del sujeto conocido en la interacción cognitiva y, por el otro, del carácter originario de su conocimiento. Este reconocimiento deriva de la aceptación de su capacidad de conocer como idéntica a la del sujeto cognoscente, capacidad que deviene, a su vez, del presupuesto de la igualdad esencial. Ese mismo principio de la igualdad esencial entre los individuos determina la injusticia de toda desigualdad, de toda discriminación entre ellos y la necesidad de romper con todo conocimiento que suponga violencia sobre los otros, superioridad de unos sobre otros, imposición sobre los que se cree no conocen de acciones que no provengan de su propia reflexión y decisión y que le impiden determinar por sí mismos la que entienden como realización de la propia identidad. [95]

De acuerdo con las nuevas formas de conocer enraizadas en la epistemología del sujeto conocido, en la interacción cognitiva el que conoce revela en el que está siendo conocido el rasgo esencial que les es común y se conoce a sí mismo, mientras conoce al que interactúa con él. Además, al reconocer al otro como un igual en ese rasgo común contempla como su ser trasciende y se prolonga en el otro y, haciéndose más ser en él, se acrecienta, se perfecciona. De esta forma, los sujetos de la interacción cognitiva descubren quienes son y se saben en los otros tal como éstos se saben en ellos. Dada esa común identidad, esto es, la presencia en todos los seres humanos del rasgo que los identifica como hombres o mujeres,

el bien de unos no puede sino ser el bien de todos, porque todos saben sobre el bien que radica en proteger la identidad esencial y existencial de cada uno, y en permitirle un despliegue autónomo e integral de los dos componentes de su identidad. La propuesta que realizo se traduce, entonces, en la necesidad de arraigar en la epistemología del sujeto conocido nuevas formas de conocer a través de las cuales llegar a mostrar:

- a. la ilegitimidad de todo mandato, orden, consigna, norma, expresión que viole el principio de igualdad esencial;
- b. la igual e innata capacidad de conocer de todas las mujeres y hombres;
- c. los límites de las formas de conocer que no pueden dar cuenta de las dimensiones esencial y existencial de la identidad de los seres humanos;
- d. la urgencia de desterrar toda forma de violencia, de sometimiento y de dominación que atente contra alguna de las dimensiones de esa identidad;
- e. la necesidad de liberar a todas las mujeres y hombres de las imposiciones que cercenen su derecho a elegir libremente el sentido de su propio destino (VASILACHIS DE GIALDINO, 2003, p.47). [96]

En consonancia con los presupuestos de la epistemología del sujeto conocido es, por tanto, injusto todo sistema político, económico, social, cultural, que desconozca el principio de igualdad esencial y que impida, material, simbólica y/o espiritualmente, que los individuos decidan las condiciones en las que se ha de desarrollar su existencia en relación con su innata vocación de trascendencia. Por ende, puede ser injusta la ley escrita. Las representaciones sociales, tales como las construidas discursivamente por la prensa escrita y a las que me he referido, hacen aparecer al sometimiento como libertad y tergiversan, manipulan, desconocen esa libertad imponiendo a quienes se socializan con esas representaciones no sólo una definición y jerarquía de valores con el ropaje de otros socialmente aceptados que los encubren, sino, además, un modelo de sociedad y de relaciones entre sus miembros que consagra la desigualdad y el derecho al respeto de la dignidad de unos en desmedro de la de otros. [97]

Las acciones de privación de identidad, las diversas formas de discriminación a las que he apuntado constituyen, también, mecanismos de control social a través de los cuales se construye y consolida la "identidad social" como identidad que el individuo no construye existencial y libremente en un contexto determinado en tiempo y espacio, sino que le es impuesta y que reúne los requisitos que aseguran el mantenimiento del orden social que los que tienen el poder de asignar bienes y recursos consideran "justo" y que, por lo común, consagra la diferencia existencial al mismo tiempo que desconoce la igualdad esencial. [98]

Las múltiples formas de discriminación a través de las que se niegan a unos los derechos que se le conceden a otros, que sancionan acciones de unos que para otros aparecen justificadas, que limitan el desarrollo de la completa identidad esencial y existencial de unos para que sólo otros aparezcan como los esencialmente diferentes, con una "diferencia" que legitima su poder para "distinguir", para "decidir", para "castigar", para "premiar", para "recordar" y para "olvidar" a los otros, son acciones injustas. Y son también injustas las acciones de aquellos que reconociendo en otros la injusticia aseguran no ver para que su mirada no tenga que mostrar el alcance, la dimensión y la profundidad de esa injusticia. [99]

Referencias

Adorno, Theodor W.; Popper, Karl R.; Dahrendorf, Ralf; Habermas, Jürgen; Albert, Hans & Pilot, Harald (1973). *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona: Grijalbo.

Bernard, Nicolas (1998). L'efficacité des politiques de lutte contre la pauvreté: tentative épistémologique. *Revue Interdisciplinaire d'Etudes Juridiques*, 41, 25-65.

Berti, Enrico (1994) ¿Cómo argumentan los hermeneutas? En Gianni Vattimo (Ed.), *Hermenéutica y racionalidad* (pp.31-59). Colombia: Norma.

Collard, Michel & Gambiez, Colette (1998). *Quand l'exclu devient l'élú. Vie partagée avec les sans-abri*. Paris: Fayard.

- Comte, Augusto (1965). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Aguilar.
- [Denzin, Norman K.](#) (2003). Reading and writing performance. *Qualitative Research*, 3(2), 242-268.
- Dilthey, Wilhelm (1960). *La esencia de la Filosofía*. Buenos Aires: Losada.
- Dilthey, Wilhelm (1973). *Sistema de la ética*. Buenos Aires: Nova.
- Durkheim, Emile (1961). *Sociología. Las reglas del método sociológico*. *Sociología y Ciencias Sociales*. Córdoba: Assandri.
- Fassin, Didier (1996a). Exclusion, underclass, marginalidad. *Revue Française de Sociologie*, XXXVII, 37-75.
- Fassin, Didier (1996b). Marginalidad et *Marginados*. La construction de la pauvreté urbaine en Amérique latine". En Serge Paugam (Ed.), *L'Exclusion, l'état des savoirs* (pp.263-271). Paris: Éditions la Découverte.
- Feyerabend, Paul (1984). *Adios a la razón*. Madrid: Tecnos.
- Foucault, Michel (1984). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Giddens, Anthony (1987a). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, Anthony (1987b). *La constitution de la société*. Paris: PUF.
- [Glaser, Barney G.](#) (1978). *Theoretical sensitivity*. Mill Valley, Ca.: Sociological Press.
- Glaser, Barney G. & Strauss, Anselm L. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine.
- Goldmann, Lucien (1962). *Investigaciones dialécticas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Guba, Egon G. & Lincoln, Yvonna S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. En Norman K. Denzin & Yvonna S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp.105-117). Thousand Oaks, Ca.: Sage.
- Habermas, Jürgen (1985). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península.
- Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa T I*. Madrid: Taurus.
- Habermas, Jürgen (1990a). *Pensamiento postmetafísico*. Madrid: Taurus.
- Habermas, Jürgen (1990b). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.
- Holstein, James A. & Gubrium, Jaber F. (1995). *The active interview*. Thousand Oaks, Ca.: Sage.
- Horkheimer, Max (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur.
- Husserl, Edmundo (1975). *Ideas*. London: Collier Macmillan Publishers.
- Husserl, Edmundo (1981). *La filosofía como ciencia estricta*. Buenos Aires: Nova
- Kincheloe, Joe L. (2001). Conceptualizing a new rigor in qualitative research. *Qualitative Inquiry*, 7(6), 679-692.
- Kuhn, Thomas (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: F.C.E.
- Kuhn, Thomas (1978). *La revolución copernicana* (Vol.I). Madrid: Orbis.
- Kuhn, Thomas (1982). Notas sobre Lakatos. En Thomas Kuhn, *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Madrid: Tecnos.
- Lecourt, Dominique (1985). *Una crítica de la epistemología*. México: Siglo XXI.
- Lefebvre, Henri (1967). *Obras de Henri Lefebvre (Posteriores a 1958)* T.1. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Marcuse, Herbert (1969). *Cultura y Sociedad*. Buenos Aires: Sur.
- Marx, Carlos (1969). *Miseria de la Filosofía*. Buenos Aires: América.
- Marx, Carlos (1970). *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Madrid: Alberto Corazón.
- Marx, Carlos & Engels, Federico (1970). *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- Maxwell, Joseph A. (1996). *Qualitative research design. An interactive approach*. Thousand Oaks, Ca.: Sage.
- Merton, Robert (1970). *Teoría y estructura sociales*. México: F.C.E.
- Parsons, Talcott (1967). *Ensayos de Teoría Sociológica*. Buenos Aires: Paidós.

- Rae, John & Drury, John (1993). Reification and evidence in rhetoric on economic recession: Some methods used in the UK press, final quarter 1990. *Discourse & Society*, 4(3), 329-356.
- Schutz, Alfred (1972). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Schutz, Alfred & Luckmann, Thomas (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Strauss, Anselm L. (1987). *Qualitative analysis for social scientists*. New York: Cambridge University Press.
- Strauss, Anselm L. & Corbin, Juliet (1990). *Basics of qualitative research*. Newbury Park, Ca.: Sage.
- Strauss, Anselm L. & Corbin, Juliet (1994). Grounded theory methodology: An overview. En Norman K. Denzin & Yvonna S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp.273-285-). Thousand Oaks, Ca.: Sage.
- Tashakkori, Abbas & Teddlie Charles (1998). *Mixed methodology. Combining qualitative and quantitative approaches*. Thousand Oaks, Ca.: Sage.
- Van Teeffelen, Toine (1993). Racism and methafor: The Palestinian-Israeli conflict in popular literature. *Discourse & Society*, 5(3), 381-405.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1992a). *Métodos cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1992b). El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos. En Floreal H. Forni, María A. Gallart & Irene Vasilachis de Gialdino (Eds.), *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación* (pp.153-210). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1997). *La construcción de representaciones sociales: el discurso político y la prensa escrita*. Barcelona: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1999a). Las acciones de privación de identidad en la representación social de los pobres. Un análisis sociológico y lingüístico. *Discurso y Sociedad*, 1(1), 55-104.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1999b). La construcción de identidades en la prensa escrita. Las representaciones sociales sobre los trabajadores y los pobres o las otras formas de ser de la violencia. *Sociedad*, 15, 65-101.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1999c). La construcción de representaciones sociales sobre el mundo del trabajo: discurso político y prensa escrita. *Tareas*, 101, 35-60.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2001). Pobres, trabajo y representaciones sociales. En Floreal H. Forni & Hector Angélico (Eds.), *Articulaciones en el mercado laboral* (pp.31-48) Buenos Aires: CEIL-La Colmena.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2002). Trabajo e identidad: reflexiones epistemológicas a partir de la investigación empírica. *Sociología del Trabajo*, 44, 3-38.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2004). El lenguaje de la violencia en los medios de comunicación: Las otras formas de ser de la violencia y la prensa escrita. En *Aportes para la convivencia y la seguridad ciudadana* (pp.107-161). El Salvador: Programa hacia la construcción de una sociedad sin violencia, PNUD, PRODECA.
- Vattimo, Gianni (1994). La reconstrucción de la racionalidad. En Gianni Vattimo (Ed.), *Hermenéutica y racionalidad* (pp.141-161) Colombia: Norma.
- Weber, Max (1944). *Economía y Sociedad* TI. México: F.C.E.
- Winch, Peter (1971). *Ciencia social y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.

Autora

Irene VASILACHIS DE GIALDINO es Doctora en Derecho, Socióloga y especialista en análisis del discurso, es docente de Postgrado de distintas Universidades de su país y del exterior. Es Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la Argentina, en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-PIETTE). Sus trabajos están realizados desde una perspectiva interdisciplinaria en la que se conjugan el derecho, la sociología y la lingüística. Sus áreas de interés son la epistemología, las metodologías cualitativas, el análisis lingüístico del discurso, la creación mediática y política de representaciones sociales, la pobreza y los conflictos sociales. Entre sus principales publicaciones ligadas a la temática de esta contribución se encuentran: (1992). *Métodos Cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: CEAL; (1997). *La construcción de representaciones sociales: el discurso político y prensa escrita*. Barcelona: Gedisa; (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa; (2005) La representación discursiva de los conflictos sociales en la prensa escrita. *Estudios Sociológicos*, XXIII(67), 95-136; (2006) Identity, poverty situations and the epistemology of the known subject. *Sociology*, 40(3), 473-491 y (2006) *Estrategias de investigación cualitativa* (coord.), Gedisa: Barcelona.

Contacto:

Dra. Irene Vasilachis de Gialdino
Centro de Estudios e Investigaciones
Laborales
CEIL-PIETTE (CONICET)
Saavedra 15, 4º piso
(1083) Ciudad de Buenos Aires
República Argentina

Tel: 0054-11-49527440
Fax: 0054-11-49525273

E-mail: ivasilachis@ceil-piette.gov.ar
URL: <http://www.ceil-piette.gov.ar/>

Cita

Vasilachis de Gialdino, Irene (2007). El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales [99 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 8(3), Art. 6, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-07/07-3-6-s.htm>.